



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13602

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 27 DE MARZO DE 1907

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Oficinas póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jénes, 31, Faubourg-Montmartre.

## POR TIERRA SANTA

# RECUERDOS DE UN VIAJE A JERUSALEN

Jerusalén! La ciudad Santa! No hay población en el mundo, por muchas grandezas históricas que atesore, capaz de producir en el ánimo del cristiano la impresión honda é inefable que produce la vista de Jerusalén. En estos días santos, toda la cristiandad vuelve los ojos hacia la antigua Sión que Nuestro Señor escogió como teatro de sus martirios redentores, y viéndola, si no con los ojos corporales, con los del espíritu, entre aquellas montañas yermas que la rodean, asentada sobre un suelo sin cultivo, sin árboles, sin agua; rozando con la línea de sus muros alineados, sus cúpulas y sus torres, el fondo gris de un cielo triste, vienen á los labios las plañideras frases del profeta Jeremías que desde una gruta próxima á Jerusalén hizo resonar sus lamentaciones: «¿Cómo esta ciudad, en otro tiempo tan llena de gente, está ahora tan solitaria? La que era grande entre las naciones, está hoy como viuda. Todas sus puertas están desoladas. Su belleza se ha desvanecido.»

Poco queda de la antigua Jerusalén, y sus ruinas no acusan testimonio de la desaparecida grandeza; pero que importa que la reina de Judea haya perdido su esplendor mientras el cristiano pueda seguir la Vía Dolorosa y arrodillándose ante el Santo Sepulcro? Entramos en la Ciudad Santa después de haberla contemplado con el ánimo lleno de tristeza desde una colina próxima, y recorremos sus monumentos. He aquí la ciudad donde expiró el Hijo de Dios! Cada una de sus piedras guarda un sollozo de los hombres!

### LA PUERTA DE JAFFA

Construida al Oeste de la ciudad, se le llama también puerta de Belshem, y los árabes la conocen con el nombre de Babel-Khawal. Delante de esta puerta se extiende una gran plaza, en la cual reina casi siempre mucha animación, por ser punto de descanso para los peregrinos que de todas partes del mundo acuden á Jerusalén, y sitio donde se organiza generalmente las caravanas de viajeros que recorren la Palestina. Los alquiladores de caballos y mulas asaltan allí al europeo, ponderándole á grandes voces las excelencias de sus bestias, siendo la Puerta de Jaffa uno de los lugares más animados y pintorescos de Jerusalén.

Delante de esta puerta se alza la ciudadela, llamada también Torre de David, á la cual está prohibido el ingreso de los extranjeros, y que realmente no merece la pena de ser visitado, pues nada de notable encierra, y es sólo un conjunto irregular de torres rodeadas por un foso cegado ya en gran parte. Resto indolito de las antiguas murallas de Jerusalén descritas por el historiador Josefo, después del asalto de la ciudad por los cruzados fué la Torre de David la fortaleza que resistió más tiempo, y la tradición supone que en su recinto se alzó el palacio que habitara el Rey poeta.

### PUERTA DE DAMASCO

Es una de las puertas más importantes de Jerusalén y por ella se sale al camino de la gruta de Jeremías, donde según la tradición, el profeta comparó sus Lamentaciones. La puerta de Damasco, con sus almenas puntiagudas, constituye un hermoso ejemplar de la arquitectura del siglo XVI. Según la inscripción que ostenta, Solimán la hizo construir hacia el año

1537, pero se supone fundadamente que no fué entonces construida, sino restaurada, porque en la edificación actual se aprecian muros y ornamentaciones de otra torre más antigua.

Tal como hoy se encuentra, está en realidad constituida por dos torres que flanquean el arco de ingreso, en cuyo interior se ven dos ligeras columnas como soporte de un tímpano oval. Tal vez por estas columnas, ó por las que rematan las almenas, se le ha dado á esta Puerta el nombre árabe de Bub el-Amoud, ó sea Puerta de las Columnas. Se asegura que debajo de la Puerta de Damasco existe una corriente de agua cuyo ruido se percibe confusamente. Lo cierto es que todo el terreno inmediato á la torre presenta claras señales de haber sufrido grandes alteraciones por mano de los hombres ó por obra de la Naturaleza, y que debajo de las torres de la Puerta de Damasco existen dos cuevas bastante extensas, sobre la que se abre bajo la torre del Este.

### PUERTA DE SAN ESTEBAN

Supone la leyenda que la puerta así llamada fué edificada en el mismo sitio donde San Esteban sufrió el martirio de la lapidación, y también le intitulan otros «Bat Sitti Mariam», ó Puerta de María Nuestra Señora, por hallarse en el camino que conduce al Sepulcro de la Virgen.

Tal como hoy se conserva, parece edificada, ó por mejor decir reconstruida en los tiempos del sultán Solimán, y á derecha é izquierda de un arco de ingreso ostenta dos leones tallados en piedra.

### EL ARCO DEL ECCE-HOMO

Este arco ha sufrido diferentes transformaciones en su estructura, y desde el siglo XV ha sido llamado Arco del Ecce-Homo, por suponer la tradición que á él se asomó Pilatos para mostrar al pueblo ensangrentado la augusta y divina persona de nuestro Redentor, pronunciando las palabras «Ecce-Homo!»

Abrese este arco sobre la Vía Dolorosa, ó sea sobre el camino que recorrió Jesús hacia el Calvario, y su emplazamiento corresponde á la tercera estación.

### EL CALVARIO

Forma parte del edificio del Santo Sepulcro la capilla del Calvario, erigida en el mismo lugar del Gólgota donde fué crucificado Jesús.

El hoyo abierto para la Cruz, revestido actualmente de plata, se halla debajo del altar, y á derecha é izquierda de éste, los de las cruces de los dos ladrones.

### TEMPLO DE SALOMÓN

Fué elegido por Salomón, para elevar el templo, aquel mismo terreno de la colina Moria, que su padre el rey David había santificado erigiendo en él un altar. Salomón no vió terminada su obra, y sus sucesores trabajaron largo tiempo en ella. El segundo templo lo edificaron los judíos al regresar de su cautividad, y no alcanzó la grandeza del templo de Salomón; y en el tercero, comenzado por Herodes el año 20 antes de Jesucristo, más espacioso y rico que el segundo, fué donde nuestro Redentor discutió con los doctores de la Ley, y por cuyo pórtico, llamado de Salomón, solía pasearse, doctrinando á los que acudían á escuchar su divina palabra.

Destruído en tiempo de Tito, el emperador Adriano elevó en su solar un gran templo á Júpiter, y la edificación actual corresponde, según los historia-

dores árabes, al kalifa Abd-el-Melik, y en el Korán se designa al antiguo templo de Salomón con el nombre de Mesjid-el-Aksa, ó sea la mezquita más lejana de la Meca. Aunque construida por los árabes, corresponde al estilo bizantino, y es, después de la Meca, el sitio más santo para los musulmanes. A los judíos y á los cristianos les está prohibido el ingreso en la mezquita de Omar.

### TORRE ANTONIA

Después de vencer á Antigono en la larga guerra, Herodes el Grande, favorecido por la amistad y la protección de Marco Antonio, se consagró con verdadero afán á embellecer la capital de su reino, transformando á Jerusalén, que por la lucha civil estaba convertida en un montón de ruinas, en hermosa ciudad digna de su grandeza. Re edificó el templo, construyó un palacio magnífico al Noroeste de la ciudad, edificó teatros y circos al estilo romano y levantó una fortaleza, flanqueada de torrecillas con grandes y espaciosas cámaras en el interior, poniéndola, como tributo á la amistad que le profesaba Marco Antonio y en reconocimiento á su merced, el nombre de Torre Antonia. Por esta época, Jerusalén, con sus numerosos palacios, su magnífico templo, sus grandes pórticos, sus robustas murallas y sus sesenta torres distribuidas por el perímetro de ésta debía de parecer una población maravillosa, aunque sus calles fueran como hoy estrechas y tortuosas. Así la contemplaron los divinos ojos de nuestro Redentor desde la altura del monte de los Olivos, llenándose de lágrimas por la futura ruina y acabamiento de tanta maravilla, y hoy de la Torre Antonia alzada por Herodes apenas se conservan en pie algunos muros, y en su antiguo emplazamiento se ha edificado un cuartel.

### VIA DOLOROSA

El camino recorrido por Jesús con la Cruz, comienza en el cuartel edificado donde estuvo el Pretorio. La segunda Estación se señala al pie de la escalera de dicho cuartel. La tercera,

junto al arco del Ecce-Homo. La cuarta, en la Casa del pobre; y la quinta en la del Malrico. La sexta, frente á la tumba de la Verónica. La séptima, en la Puerta Judiciaria, donde termina la calle de la Amargura.

### HUERTO DE GETHSEMANI

En los tiempos de nuestro Redentor, el huerto de Gethsemani, sito en el camino del monte de los Olivos, permanecía, como hoy, solitario y silencioso. Allí fué donde Jesús rogó á su Padre celestial que apartara de él todo posible el cáliz de sus labios, y de donde el Divino Maestro vino á ser entregado por Judas á los enviados del Sanhedrín. Actualmente, ese huerto forma un cuadro irregular, y en él crecen ocho viejos olivos resaquebrados por los años, y que sólo se sostienen en pie gracias á los soportes de fábrica de que han sido rodeados para lograr su conservación. Bien merecen esos sagrados árboles que los cristianos se preocupen de su existencia, puesto que según la tradición, datan del tiempo de Jesús, oyeron sus oraciones y presenciaron su agonía moral. Delante de la puerta del huerto hay una roca que señala el sitio donde durmieron San Pedro, San Juan y Santiago la noche en que fué entregado el Señor, y á diez pasos de esa roca, un fragmento de columna indica el lugar que ocupaba Jesús cuando recibió el sacrilego beso de Judas. Las florecillas que esmaltan el suelo del huerto son para el visitante que piadosamente las recoge, preciosa reliquia que le recuerda toda la vida su estancia en tan santo lugar.

### MONTE DE LOS OLIVOS

Desde el monte de los Olivos se domina todo el recinto de Jerusalén, siendo uno de los mejores puntos de vista que puede disfrutarse para contemplar la Ciudad Santa. Es aquí una elevación de 818 metros sobre el nivel del mar, paralela á la colina de Moria, donde edificó Salomón su templo, pero más alta que ésta. Llamado también montaña de la Luz, y se halla dividido por depresiones poco profundas en cuatro cimas, de las cuales la más alta es la que se alza al

Norte. Las laderas del Monte de los Olivos están cultivadas, pero su vegetación es bastante pobre. Vense, sin embargo, algunos árboles frutales, no muy numerosos ni muy robustos. El suelo hállase desprovisto de hierba, y los senderos que cruzan el monte en todas direcciones son pedregosos é inebanados.

En el sitio, y durante las horas centrales del día, el resaca de los rayos solares es en la caliza blanquecina que asoma por todo el monte; produce verdaderos deslumbramientos, siendo posible que por esto háyase titulado montaña de la Luz ó Eminosa al monte de los Olivos. En una de las cimas se muestra el sitio desde el cual Nuestro Señor miró la ciudad culpable, derramando lágrimas sobre su futura ruina. «¿Véis todos esos grandes edificios? Serán destruidos de tal modo, que no quedará piedra sobre piedra.»

### SEPULCRO DE LA VIRGEN

No lejos del Huerto de Gethsemani se alza la iglesia de la Asunción, que encierra el sepulcro de la Virgen. Reconstruyó la iglesia Melisenda, esposa del cuarto rey de Jerusalén, y se conserva en excelente estado. En sus capillas laterales vense, en la de la derecha los sepulcros de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen, y en la de la izquierda un altar erigido sobre la tumba de San José, esposo de Nuestra Señora. En media de la alta Estre de la Iglesia se halla el sepulcro de la Virgen, donde el cuerpo de María reposó hasta la Asunción. Compónese de un alto sarcófago colocado en una pequeña capilla cuadrada, muy parecida á la del Santo Sepulcro. Sobre el sarcófago del sepulcro de la Virgen penden gran número de lámparas constantemente encendidas que iluminan con vivos fulgores el lugar santo donde reposó el cuerpo inmaculado de la Virgen María.

L. G. T.

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 107

Una vez trastornan la religión; otras, las ideas y los fundamentos sociales; otras nos precipitan en la desolación y en la miseria...

— Bien, bien. No ven la utilidad de que ellos nos pongamos á discutir. Estas existencias, estas sentencias, ó como quiera usted llamarlas, nos tienen enredados de pies y manos. De grado ó por fuerza, no tenemos más remedio que someternos á todo lo que venga.

— Me acordaba que nos esperaban aventuras extraordinarias que requirieran toda nuestra serenidad y sangre fría.

Al llegar aquí se detuvo, como esperando mi asentimiento, y yo únicamente contesté:

— ¡Maldita sea vuestra ciencia!

Pero O. vor, sin hacerle caso continuó:

— El problema importante de establecer comunicación con ellos. Me temo que nuestros gestos han muy típicos á «Sólo los objetos, por ejemplo, de los hombres y los animales lo hacen.

Esta afirmación me pareció, á pesar, de mi ignorancia, evidentemente errónea.

— Sin embargo — exclamé — ¿cómo todos los animales se refieren los objetos ó la vida?

Cavo pareció meditar acerca de mi observación, y dijo al cabo de un rato.

— Sí, es verdad; pero, ¡hay tales diferencias!

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 104

[Tan grandes diferencias!... También se podría, como lo dije... También se podría, en otras palabras, pero los sentidos que ellos hacen son análogos á los de la lengua. Yo no veo cómo podrían, intuitivos. Y constituirá su lenguaje un serie de sonidos? Siendo los nuestros tan distintos, ¿podrían apreciarlos y distinguirlos? Además, pueden tener sentidos diferentes, medios de expresión, y de comunicación distintos de los nuestros y de los que no podemos formarlos idea. Por otra parte, me parece que ellos son inteligentes; nosotros también lo somos. Por lo tanto, debemos tener alguna cosa de común. Y, ¿quién sabe si la que gané o podríamos llegar en la tentativa de entendernos?

— Todas esas cosas están fuera de nuestro alcance — apuntó yo — Esas palabras diferentes más de nosotros que los animales más raros de la tierra. Son de materia diferente, están hechos de otro barro. ¿De qué sirve el compararnos de eso?

C. vor, si lo veo, y después me dijo:

— Pues yo no veo las cosas así. Donde quiera que hay inteligencias, ó éstas deben tener algo de similar, aun cuando se hayan desarrollado en planetas distintos. Naturalmente, si se trata de una cuestión de instinto; si ellos ó nosotros no fuéramos más que simples animales.

— Pues ¿qué son ellos? — pregunté — ¿Son seres patos, esos apéndices y esas cubiertas, más que...

